

## **Perspectivas de formación para el ejercicio profesional hoy**

**Paraná-Entre Ríos-Argentina  
(28-31 Agosto 1992)**

El tema se convocó a los participantes de 14 países de América Latina, es una secuencia de profundización y síntesis de los debates que desde 1990 se han realizado tanto a nivel latinoamericano (Cali 90, Lima 91), así como en las 3 Subregiones durante 1992: Guatemala, Costa Rica (Centroamérica), Uruguay (Sur) y Colombia (Andina), expresando la seria preocupación de los organismos continentales ALAETS-CELATS, por posibilitar los espacios necesarios para que las Escuelas de Trabajo Social y las organizaciones profesionales asuman con claridad los retos y desafíos para la formación y el ejercicio profesional hoy.

Las organizaciones ALAETS-CELATS-FAUATS (Región Litoral) y la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Entre Ríos, señalaron como metas del evento:

- Rescatar las experiencias concretas del Trabajo Social Latinoamericano.
- Elevar el nivel de producción académica de los eventos.
- Acortar las distancias entre lo académico y el ejercicio profesional.
- Replicar a través de la producción de los participantes al conjunto del colectivo profesional.
- Lograr acuerdos mínimos a nivel latinoamericano.

Auspicio: UNER-CASPER-FAAPSS

### **MODALIDAD DE TRABAJO**

La modalidad de trabajo ha sido establecida en talleres en relación a los tres ejes temáticos que operan como generadores del debate y producción de cada taller.

Los profesionales invitados como expositores centrales, tuvieron como responsabilidad procesar la producción de los talleres para hacer la devolución con sus aportes el tercer día en un panel.

### **EJES DE TRABAJO**

- 1) Trabajo Social y Contexto Social.
- 2) Construcción del conocimiento.

### 3) Identidad profesional.

Se inicio el trabajo académico con la presentación que hicieron los organizadores de la metodología del Seminario y el primer panel realizado, fue sobre los avances y discusiones que se generaron en los eventos Regionales; estas experiencias estuvieron a cargo de Arturo Tramontín (Andina), Laura Guzmán (México, Centroamérica y El Caribe) y Alicia González Saibene (Sur).

Esta presentación y los documentos que se pusieron a la mesa (conclusiones de los 3 eventos), permitió que los participantes tuvieran una base de información sobre los puntos más importantes, los problemas prioritarios y que servirían de punto de partida para el trabajo en los talleres, con el apoyo de las guías o pautas elaboradas por el Comité Académico.

Se optó según lo dispuesto, por un trabajo de Talleres Simultáneos, en cuya integración se trató de combinar los criterios de la calidad de participantes: docentes, profesionales, estudiantes. Condición de procedencia: local, nacional y extranjero. Tipo de representación: organización académica, profesional, expositor, etc.

Presentamos a continuación la devolución de los aportes que de los 4 talleres hicieron los profesionales invitados, que asumieron el rol de facilitadores en el trabajo de los talleres respectivos, y que fueron presentados en el panel de cierre del XVI Seminarios Latinoamericano.

La mesa estuvo integrada (en orden de exposición) por: Alberto (Polo) Parissi, profesor de Filosofía, Universidad de Córdoba, Argentina; Ana María Quiroga, Trabajadora Social, Doctora en Antropología, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil; Teresa Matus, Trabajadora Social, Doctora en Sociología, Universidad Católica, Santiago, Chile; Nidya Aylwin, Trabajadora Social, Universidad Católica, Chile; la coordinación estuvo a cargo de la A.S Raquel Castronovo, Universidad de Buenos Aires y Presidenta de FAUATS.

## **PANEL DE CIERRE DEL XIV SEMINARIO LATINOAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL.**

### **Alberto Parissi <sup>1</sup>**

Me propongo en esta oportunidad, retomar algunos de los motivos centrales articuladores de este periplo de las reflexiones del conjunto de la gente, en las horas de taller; hacer una suerte de devolución, pero se trata de “mi interpretación”, es decir UNA interpretación posible del trabajo colectivo, nada más.

---

<sup>1</sup> Profesor de Filosofía de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA, Argentina.

Son tres los puntos centrales que voy a tratar de desarrollar, intentando hacer una muestra del recorrido global, problematizando rápidamente algunos puntos.

El PRIMERO de los tres puntos; el CONTEXTO, que todos identificamos como los actuales procesos de ajustes y de las sociedades que emergen de ese ajuste, utilizando una expresión que gente del CIEP de Buenos Aires y UNICEF ha puesto en circulación, de “las sociedades post-ajuste” o sea, Latinoamérica transita el escenario del post-ajuste: haciendo una salvedad importante en estos de los “POST” que están de moda en estos lares venidos de Europa o Estados Unidos.

No lo decimos en el sentido de “post-moderno” o “post-marxismo”, sino exactamente en un sentido inverso. Cuando se dice que el actual mundo es post-moderno, se dice que dejó atrás -porque no servían- todos los motivos ideológicos y teóricos de la modernidad. Entonces “post” significa que abandonó aquello, porque no servía o por lo que fuere y se está en otra cosa. Post-ajuste, significa que se abandonó aquello, porque no servía o por lo que fuere y se está en otra cosa, Post-ajuste, significa lo contrario: significa que “hemos ingresado al ajuste y que estamos en él” y no sabemos si es la primera, única, o sucesión de etapas que vendrán posteriormente. Esta es la idea del post-ajuste: que se está en un proceso distinto.

El post-ajuste fue visto en una doble significación: primero como **contexto del Trabajo Social**, pero no como contexto descriptivo del Trabajo Social, sino visto en términos sustantivos. Es a partir de la concepción que se tenga del ajuste que se vertebra esta profesión, que se definen su objeto de intervención, de la forma de hacerlo... finalmente la identidad de la profesión (este es un punto central que aparece en todas las discusiones).

En un segundo lugar, el ajuste es importante –ahora volviendo al contexto como tal-porque no es la sumatoria de nuevas desgracias y calamidades que nos han ocurrido, además de las que ya teníamos antes; o sea que además de ser pobres, etc. etc., tenemos deudas externas gigantescas, en los años 80 nos convertimos en desimportador de capitales, como decía la vieja teoría del imperialismo, nos convertimos en importadores netos de capitales, de la periferia al mundo central. No es ése el ajuste, es decir hay de eso, pero no sólo eso.

Hemos planteado que el ajuste es una mutación profunda y a largo plazo, usando una palabra un tanto rimbombante es una “mutación civilizadora”, y además que está cambiando **irreversiblemente** a nuestros pueblos. Esta palabra aparece como terrible, pero con ella quiero decir, que si hay cambios críticos en el futuro, cambios que queremos, esperamos y creemos que son posibles, no va a ser retrocediendo de lo cual estamos saliendo, no va a ser retrocediendo a este modelo al cual nos resistimos con justicia a salir, va a ser metabolizando y reprocesando lo que hoy con el ajuste está cambiando de manera sustantiva.

Este es el primer eje que planteo en términos de devolución. Tiene una serie de aristas discutibles que después se pondrán de manifiesto cuando hagamos el debate.

El SEGUNDO punto que quiero tratar es el de los efectos de mayor magnitud del ajuste en nuestra sociedad. No hablo en términos cuantitativos necesariamente. De estos efectos rescato cuatro puntos, momentos o dimensiones que voy a tratar de mencionar:

1) El eclipsamiento de lo que hemos llamado “los espacios públicos-estatales” y las “políticas sociales ligadas al Estado” como era hasta ahora, lo que podríamos decir en una rápida denominación “el Estado de Bienestar Criollo”, la “forma criolla del Estado de Bienestar”. Este tema abre una doble problemática, por un lado la lucha que en cuanto profesionales debe de hacerse para que ese eclipse no se convierta en total, utilizando la metáfora del eclipse “hay eclipses totales, y hay eclipses parciales...” el peligro del total no es como el del eclipse que dura un rato y después vuelve a salir la luna o el sol. Y en segundo lugar, la exploración de los espacios públicos societarios, que es un “lugar” que el Trabajo Social aún no ha explorado suficientemente.

El Trabajo Social ha sido una profesión que se ha desarrollado cuantitativamente, por sobre todo, en los espacios estatales. No decimos que los espacios públicos-societarios estén ahí armados, esperando a los Trabajadores Sociales que se inscriban para trabajar en ellos. La tarea es indagar, explorar, para la apertura de esos espacios. Ejemplos de ellos son los trabajos que han inaugurado las ONG cuando estuvieron de moda, los movimientos populares de los nuevos sujetos: ecologismo, feminismo, etc. En la Argentina tienen la mala fortuna de ser fugaces, sabemos que en otros países de América Latina tienen mayor permanencia. Es decir que los espacios públicos-societarios son espacios virtuales, pero ahí hay un lugar esencial para la indagación del Trabajo Social. Este es el primer punto a partir de los efectos de mayor magnitud.

2) La aparición de nuevas formas de exclusión social. Hay autores que hablan de neo-marginalidad porque las tradicionales teorías de la marginalidad tipo Germani, Beckmar y otros, no alcanzaron explicar fenómenos que están sucediendo en nuestros países. Entre ellos la dualización social, recordemos que la tradicional teoría de la marginalidad habla de dualización a partir de economías también duales, que era típico de nuestros países: un sector moderno de economía secundaria y un sector tradicional basado en la explotación primaria. Hoy ya se está en una etapa posterior de dualización social, donde algunos estratos sociales no solo quedan desenganchados de la economía formal, sino que pareciera que empiezan a desengancharse del imaginario social, del sistema de normas y valores que le da relativa unidad a nuestras sociedades; esto es enormemente peligroso, no sabemos qué peso tendrá en el futuro de nuestros países, pero algunos efectos perversos o perversísimos de esto, se ven en los

índices de criminalidad, de gente que vive en la calle y de la calle, la prostitución infantil, etc. etc.

3) La internalización coactiva cultural, es decir, nuestros espacios culturales específicos han sido coactiva o coercitivamente incorporados a un sistema mundial de producción de noticias y significados. No quiero decir solamente que el Noticiero ECO se escucha ahora en todo el continente, desde Miami hasta la Patagonia; no es eso lo principal, lo más importante es que la producción de significación donde los medios tienen hoy un rol decisivo, ha quedado manos de otros que nos somos nosotros, lo cual implica la desintegración de las especificidades nuestras que implica un cambio en los códigos, que no sabemos qué efectos va a tener todavía a nivel de la identidad de nuestros pueblos.

4) El vaciamiento de la democracia, estas democracias nuestras que se han recuperado con tanto dolor y esfuerzo, en la medida que están sustantivamente comprometidas con el ajuste por la definición excluyen el reclamo popular, es decir, excluyen la base, la esencia de la democracia. Por lo cual en muchos países nuestros-la Argentina es este caso-empiezan incluso a no cumplirse las reglas formales de una democracia que de paso es democracia delegativa, democracia llamada representativa, pensada en el siglo pasado para cuando el mundo central, en la década del 70 (Masterson por ej. en el libro la Democracia Liberal de su época) planteaba como una reivindicación para las democracias capitalistas del mundo desarrollado, el paso de la democracia de delegación a la democracia participativa.

En nosotros hay una especie de involución en esto, porque se están dejando de cumplir las normas formales de la democracia que está en primera instancia, que es democracia solamente delegativa. La lucha por la vigencia de la democracia representativa, y la lucha por la apertura paulatina de nuevos espacios democráticos participativos, es otro tema que el Trabajo Social enfrenta y tiene que discutir.

El TERCER punto y último de este recuento, trata de estas profundas transformaciones que hemos visto en forma breve y superficialmente en muchos casos; ¿Qué implicancias tiene para el Trabajo Social?, ¿Qué cambios produce, han producido o van a producir en la profesión?

Decimos que conllevan a deberán conllevar cambios en tres dimensiones:

- 1) En el campo de la intervención, por la obvia razón de que ese campo está siendo redefinido.
- 2) En la forma en que se intervenga; y
- 3) En la identidad, o la concepción de la propia profesión.

El que todavía la profesión no haya podido dar una respuesta a esto, a este cambio civilizatorio, más las deficiencias que el Trabajo Social arrastra de otras épocas, configurarían un cuadro que en nuestro taller llamábamos parafraseando aquello del “malestar de la cultura” de Freud, el “malestar en la profesión”.

Hay un cierto “malestar en la profesión” con indicadores más o menos concretos que todos los trabajadores conocen. La intervención subsidiaria y empirista que denuncian: el trabajador social es siempre ayudante de un profesional “en serio”,... Ud. ayuda, es “para-algo”... “para-médico...”. El tema de la ausencia de interdisciplina, la dificultad en el manejo de la teoría social, la dificultad en el manejo de la metodología científica del Trabajo Social. Señalaba alguna gente el tema de la baja remuneración, pero más peligroso aún es el tema de la caída del prestigio de la profesión.

Este malestar en la profesión que a nivel latente se expresaría en estos y otros indicadores, incluiría al menos (a nivel latente) tres dimensiones:

1) En qué medida hay compromisos no explícitos de los profesionales en Trabajo Social, con ideologías, teorías y doctrinas unilaterales de tipo empirista, mecanista o idealista. Ejemplo de una teoría de tipo mecanicista-empirista e el “viejo marxismo”, en el famoso materialismo dialéctico. Al contrario, las variedades del estructural-funcionalismo, algunas variedades de las tendencias fenomenológicas están en otro costado; son teorías unilaterales en la medida que son en el fondo idealistas. Yo digo que es obvio que estas teorías no permiten acceder a una correcta caracterización de la extrema complejidad de la actual situación.

Una salida rápida que mucha gente ha hecho en las Ciencias Sociales, ha sido incorporarse rápidamente a la novedad “post” que viene de Europa. La producción de Foucault en la década del 60, tan vieja como la producción de Althusser, todo el “pensamiento débil” que ha sido la resurrección de Heidegger, puesto de nuevo en la palestra y en otras variedades de pensamiento “post”, eso sería interesante, pero no tengo tiempo de discutirlo ahora, porque he hablado y he condenado al viejo marxismo y a la vez no quisiera que “cuando tire el agua sucia se me vaya el chico en la bañera...”, es decir, la crítica implica redefinir y reutilizar, esencialmente para las Ciencias Sociales, categorías tales como la de TOTALIDAD, la de CONTRADICCIÓN, la de DIFERENCIA-que el marxismo no conoció-, que ha venido de otras tradiciones, el tema de las IDEOLOGÍAS, el tema del IMPERIALISMO, el tema de las CLASES SOCIALES.

Un compromiso probablemente no explícito con determinadas teorías empiristas o idealistas, que impide una caracterización correcta de la extrema complejidad de la situación: esa sería a nivel latente, una de las causas que podrían ayudar a explicar y resolver el malestar en la profesión.

2) Una identificación respecto a cómo se articulan los diversos conocimientos que integran el nivel de los supuestos de la profesión. Estos contenidos son: **teorías, ideologías** y llamémosle **dimensiones éticas**. El tema está en cómo se articula y quienes son articulados en estas dimensiones. Si se posterga esta definición, a mi juicio se posterga la definición del carácter científico de la profesión, y desaparece la imposibilidad de diferenciar la intervención profesional de otras formas de intervención articuladas, por ejemplo, por la dimensión ético-religiosa, que también hacen “trabajo social”, o de intervenciones de tipo político-ideológicas que también trabajan en el campo popular, resolviendo, derivando, etc... dónde está la diferencia...?, ¿Cómo se construye la especificidad? Es un problema de articulación.

3) El aún débil desarrollo de una epistemología particular del Trabajo Social. Es importante que uno de los foros de este Seminario haya estado dedicado a la epistemología. No se trata de ahora en los Planes de Estudio empiece a haber cursos de epistemología general; los de haber, como en toda ciencia social es estudiar las distintas corrientes, el alumno que estudia Trabajo Social debe de ingresar a la discusión contemporánea epistemológica, válida para el antropólogo, el economista, el trabajador social, etc, etc.

El tema está en la constitución de una epistemología particular, que erróneamente, en algunos planes de estudio, se pone en Primer Año!! es difícil hacer epistemología de la profesión en primer año...

Creo que el tema es que la epistemología particular, debe convertirse en un estudio sistémico de la profesión que permita la discusión del carácter de sus conceptos, de la científicidad de los mismos, de la relación del Trabajo Social con las opciones ético-morales, de su relación con otras ciencias, etc., etc... Todo esto en forma sistémica, de cara a la posibilidad de ir resolviendo esto que yo llamaba “el malestar en la profesión...”.

**Ana María Quiroga<sup>2</sup>**  
3

Voy a tratar de puntualizar tres aspectos, no para desarrollar los aspectos en sí, sino intentar ver la relación que ellos pueden tener.

- El contexto
- La Identidad Profesional
- Lo multidisciplinario, lo multiprofesional.

---

<sup>2</sup> Trabajadora Social, Doctora en Antropología de la Universidad Federal de Río de Janeiro, BRASIL.

<sup>3</sup> La siguiente ponencia no ha podido ser desgravada con precisión debido a dificultades de orden idiomático, por lo que se le pide disculpas al lector... y a la Sra. Ana María Quiroga.

Intentaría tener como eje principal la cuestión de la identidad profesional, y para hacer eso además de tomar el material de los talleres, -que en realidad no he tenido tiempo de profundizar, de elaborar mejor- de adentrarme en lo que proponen los Talleres, sino simplemente recogerlos y un poco intentar analizar eso; y la relación con algunos elementos que nos vienen de las teorías de la identidad.

El primer aspecto que nos señala la Teoría de la Identidad, es que ella se articula con el contexto societario más general, eso significa que en el caso nuestro, la identidad profesional además de tener que ver con ese contexto de las demandas, de los desafíos, de las características que en cada hecho histórico el contexto no ha señalado, hay otra articulación que es la cuestión de la manera, la forma, en que cada *momento* histórico de este contexto ha sido conceptualizado y ha dado significación a estas demandas.

En ese sentido, podemos ver que en el caso de Trabajo Social, en cada momento histórico hemos tenido demandas societarias y ahí anduvimos componiendo nuestra identidad como “visitadoras sociales” concientizadores y en algunos casos de “revolucionarios” profesionales o de “técnicos planificadores”.

Lo interesante en este proceso de constitución de la identidad, es que el proceso se estructura en base a determinados mecanismos y ahí lo interesante es tomar el primer relato del “grupo de los históricos”<sup>4</sup>, de donde ellos empiezan mostrando un análisis más reciente de la profesión a partir de la Reconceptualización, y comienzan señalando cómo fue la articulación de cambios muy profundos de la sociedad latinoamericana en la década del 60, y cambios en la manera de conceptualizar la sociedad latinoamericana de aquel entonces y el detonar de un cambio en la profesión y cómo eso se va a hacer en espacios colectivos. Entonces en ese análisis, al inicio de su relatoría, los seminarios que empiezan a comienzos del 65 al 67 son interesantes porque señalan dos cosas: los seminarios y las publicaciones.

La profesión ha tenido la necesidad de encontrar espacios colectivos, una fuerza colectiva para implementar este proceso de reelaboración de la identidad profesional y luego usar mecanismos de socialización de estos hallazgos, de estas concepciones.

Todos los talleres han analizado lo que nos caracterizan hoy, las manifestaciones, y también aparecen articulando las características, los nuevos desafíos del contexto y la necesidad de nuevos perfiles, nuevas configuraciones de la identidad profesional.

---

<sup>4</sup> Se hace referencia a un taller especial de recuperación histórica del Trabajo Social que tuvo lugar en el XIV Seminario.



El segundo aspecto que a mí me gustaría señalar, es que la identidad no es unívoca, y eso está relacionado a que no solamente en cada momento se estructuran distintas formas de elaboración de la identidad, sino que también ella es elaborada con distintos contenidos. Esto es importante de constatar, porque muchas veces hace también parte del malestar de nuestra civilización, de nuestra cultura profesional, el constatar el génesis, el constatar que hay grupos profesionales que no están en “la nuestra”, que no piensan como nosotros, que no actúan como nosotros.

Eso es importante de destacar, que es parte de nuestra identidad profesional el hecho de que no sea unívoca. En los distintos Talleres eso aparece, cuando se señalan contradicciones entre gremios y unidades; entre los que aceptan políticas de ajuste y los que critican o tienen una postura de crítica y consecuentemente a su identidad, su perfil intentará rechazar ese sector, o los que si creen que hay espacios.

De distintas maneras esta cuestión de lo no unívoco se presenta.

Un tercer aspecto que me gustaría señalar, es que la identidad tiene una doble dimensión: de preservación, de mantenimiento de rasgos, de características, de trazos construidos y una dimensión de recreación, y aquí hay que alertar, muchas veces el tratar de luchar por la identidad, por la estructuración de ésta, intenta enfatizar el aspecto de mantenimiento de la tradición, de lo dado, lo conocido; es algo comprensible en el sentido de que muchas veces lo construido ha sido hecho con mucho esfuerzo, mucho trabajo, mucho empeño profesional, entonces muchas veces hay dificultad de abrirse a esos espacios conquistados, construidos.

Pero de todas maneras, el estar, dar un énfasis a eso, tiene una relación o significa también el énfasis en lo de atrás, en lo ya conocido, ya dado, y una secundarización de la otra dimensión de la identidad, que era su dimensión cambiante, dinámica, que tiene que progresar y reconstruirse.

En ese sentido en los talleres se analiza mucho, de distintas maneras, parece como que la cuestión es defender espacios. Y yo no estoy en contra a que después de un análisis criterioso, si se defiendan espacios, dimensiones, pero muchas veces es una defensa mucho más sencilla, es una defensa, podríamos decir, cómoda.

El desmonte del Estado nos aflige, porque gran parte de nuestra identidad profesional pasaba por las estructuras de este Estado regulador y ejecutor de políticas, el desmonte de esto, significa también desmontar parte de nuestra identidad. Por otro lado, cuando constatamos la ampliación de la sociedad civil como señalaba Polo Parissi, la ampliación de este espacio público societal se nos presenta como un campo aún no estudiado por nosotros, un campo de desafíos, donde no sabemos ubicar o construir una identidad profesional en relación con eso.

El cuarto aspecto es que la identidad se estructura y se mantiene en relación con otros. En este sentido, algunos Talleres han señalado la complejización de los campos profesionales y de allí se permite presumir de lo interdisciplinario; es la necesidad de que estos campos sean abordados, vistos e intervenidos por otros profesionales.

Aparte de eso, de un lado reconocemos que el campo profesional está cada vez más exigiendo el consumo de otros interlocutores. Por otro lado, aparece también muy fuerte la sensación, el miedo a que ese tipo de característica se nos esté presentando.

Hay relatos de profesionales que afirman "...nos están comiendo los espacios...", el espacio está siendo invadido por otros profesionales, y esto aumenta nuestra inseguridad profesional.

Me parece que en este sentido, hay que considerar algunas cuestiones: una primera es la sensación de pérdida, de invasión que no se puede controlar, en un concepto de disciplina, de división de oficios que ha configurado nuestro género propio y que al criticarnos mucho, al serles incómodo nuestro género, nuestro rol, de todas maneras el vernos invadidos nos inseguriza.

En realidad ese tipo de sensación, de constatación, se está viendo en otros distintos campos, el hecho de que hoy en día se empiecen a borrar cada vez más los límites de anteriores disciplinas. Ellos dicen que están muy angustiados por la invasión de su campo profesional, por eso ahora están haciendo sus análisis políticos-sociales y económicos, especializados. Entonces los periodistas y los historiadores también se sienten hábiles sociales, los médicos se sienten hábiles nutricionistas.

Por tanto este tipo de constatación, primero que no es bien de un proceso, que incluso es interesante porque nos da espacio a criticar por ejemplo al positivismo. El positivismo por todas las características que ha asumido para este tipo de análisis, estas subdivisiones, demarcaciones que se establecieron a partir de esta perspectiva, borrarlo nos inseguriza y nos incomoda.

Me parece que este aspecto de los quiebres de los límites, además de ponernos en relación con otros profesionales va a indicar una obligación que es, tener que asumir aquello que nos distingue. Ya en este aspecto yo creo que en algunos ambientes han aparecido marcas de nuestro quehacer profesional, como algo que nos distingue, como algo que hemos hecho. Y ahí creo que será importante el retomarlos, y analizar estas dimensiones o estas defensas que hemos desarrollado a lo largo del tiempo. No retomarlas desde una perspectiva de crítica, sencilla y llana o prejuiciosa en relación a nosotros mismos, sino que en un análisis riguroso de lo que significa, de lo que oculta o son sus potencialidades y posibilidades.

El reconocer estas dimensiones de nuestro perfil profesional, creo que es de gran importancia para definir nuestras interrelaciones, no creando ni acumulando miedos o fantasmas. Fantasmas de los robos de quedarnos achatados, ocultados. Es importante la constatación de estos análisis porque se refiere a **que nos distingue y qué nos define**, pues nos va a ser muy difícil entrar o asumir esta meta que es la apertura al trabajo multidisciplinario.

Finalmente, yo les diría que la identidad se construye y cada generación de profesionales da su aporte. En este sentido fueron interesantes dos cosas: una la cuestión del examen del desafío que se le presenta a la profesión y que se constituye en desafíos para la construcción de la identidad y del perfil profesional, y otra, el haber retomado, aunque muy inicialmente, nuestra historia a través del Grupo de los Históricos.

Hay que ver la significación de esto, porque yo creo que tenemos fuerza para retomar la historia, ella es un indicador de nuestra redención. En este sentido, al recurrir a esta historia, quedara lo suficientemente claros dichos aspectos, las dimensiones de pérdidas y de reconstrucción que hemos tenido. Estas dos dimensiones son importantes, porque van a caracterizar nuestro caminar profesional, **el convivir con pérdidas y el disponernos a la reconstrucción**. Por ahí vamos a asumir y vivir, y asumir y reconstruir. Yo creo q eso es lo que nos resta por hacer, y es la contribución que nuestra generación debe de dar, no solamente la idea de nuestra profesión, y también a nivel de otros países latinoamericanos.

### ***Teresa Matus***<sup>5</sup>

Las primeras reflexiones que voy a re-situar tienen que ver con un espacio, con un intersticio, al que he denominado **entre concepto y contexto** en la tarea de ir construyendo mediaciones, relaciones; y quisiera partir con un primer relato. Diría que esta construcción conceptual quiere ser la evocación, el recorrido en este intersticio, de esta posibilidad de ir construyendo mediaciones.

Esto implica establecer algunos criterios de rigurosidad en la construcción de conceptos, o sea, tal vez a la primera idea es que este espacio de articulación, que este espacio de relación, no es posible construirlo de cualquier modo. Estoy diciendo que también es factible poder encapsular este ámbito, describirlo con texto por una parte, diagnosticar la necesidad de construir conceptos, pero quedarnos como ante una pared que no sabemos cómo pasar, no sabemos cómo construir, como relacionar.

Y también me parece que, si cuando eso sucede, tenemos una cierta percepción de que esa búsqueda es un poco inútil en el sentido que se nos aparece como un

---

<sup>5</sup> Trabajadora Social, Doctora de Sociología de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

tanto reiterado este “volver a diagnosticar”, “volver a identificar conceptualizaciones”, y surge entonces la tentación de decir “yo ya pasé por estas instancias, otra vez no...”.

Escuchaba en uno de los talleres esto de “hace 20 años que nosotros venimos discutiendo en los seminarios, y eso es muy bonito, muy discursivo, pero no real para nosotros después, en el ámbito de la intervención...”. Y por lo tanto ahí hay un imperativo en la acción y esta forma de mirar pienso que nos atrapa, nos plantea un falso problema, nos hace creer que ese intento de articulación entre contexto y conceptualización, se encuentra, se realiza en el plano de lo discursivo, de lo aparente y que por lo tanto, hay que contrarrestarlo con lo real que está en la acción.

Y me parece que esto viene a reforzar, a completar esta imagen de que el núcleo del Trabajo Social es la práctica y que por lo tanto, no nos permite generar un horizonte en el cual se nos aparezca, se nos revelen las vías de salida para el establecimiento de estos nexos.

Y también creo que en estas instancias, se nos olvida o ponemos en un segundo plano, que no por el hecho de enunciar estas dificultades se nos resuelven, es decir es verdad que no se trata solo de nombrar la necesidad de la articulación, pero también pienso que el proceso de **nombrar** no es fácil, si recordamos que este en las raíces hebreas tiene que ver mucho con un acto de intimidad, de conocimiento sustantivo. En este sentido, no es por lo tanto una cosa sencilla; recordando a ECO en *El nombre de la Rosa*, más que señalar una cosa, una instancia, se nos aparece como un proceso, como un viaje, como una invitación. Por lo tanto, de alguna manera, también esta posibilidad de recorrer estos nexos, de encontrar esta articulación, es una invitación para todos nosotros.

Veamos alguna forma, algunos intentos de levantamiento de ciertos elementos, de requisitos para apuntar como ir realizando este proceso de mediaciones.

En primer lugar, ya Polo nos hablaba de los giros del contexto, y esto es indudable: el contexto ha cambiado. Y podríamos decir que en cierta forma que esta mutación civilizatoria de que nos hablaba significa una constante redefinición. Ana también nos hablaba de la redefinición de límites, de la caída de ciertas fronteras rígidas y desde luego de estas mudanzas que no son sólo estructurales, no solo de dan en términos de una redefinición del Estado, en un cambio de rol de las instituciones, de una nueva manera de ejercer Políticas Sociales, sino también que esto constituye, repercute en el ámbito de un proceso profundo de transformación estructural y en este sentido está implicando la redefinición de lo valórico, el cuestionamiento de ciertas formas de vida. A mí me parece que esto es interesante, porque nos permite también re-mirar los propios cambios institucionales por el sentido de que ellos también están impactando, también se están produciendo fuertes huellas en nuestra forma de producción de subjetividad, en nuestras formas de mirar, en nuestras formas de entender, de valorar.

Y aquí tenemos muchas posibilidades de lectura, desde luego en este contexto argentino lo podríamos mirar como un tango, y en cierta forma como ya lo hemos dicho, como una suma de lamentaciones en la cual se nos pierde algo querido, algo añorado, algo a lo que queremos volver. O también se nos aparece sencillamente como que esto es un rango de nuestro folklore y que tenemos que imbuimos de esa ética protestante, que de alguna manera nos viene de los países del norte: lo que nos haría decir que “tenemos que ser eficientes, tenemos que ser razonables”, tenemos que aprovechar esta instancia de nuevas redefiniciones para ganar espacios, para aumentar territorios, etc.

Me parece que son bastante evidentes y contundentes, estos giros de contexto; lo importante es el primer elemento, no solo como una mera descripción, no como una mera enumeración de los elementos de lo que está cambiando, sino que me parece que el primer desafío es por lo tanto, **ejercer sobre este contexto que gira, una mirada analítica, una mirada que sea capaz de ponderar.**

Una filósofa en Chile, Margarita Schultz, decía que las ciencias sociales podían ser definidas hoy día como un “ejercicio del matiz”, como un ejercicio de ir encontrando estos criterios, estos elementos de la articulación.

Un segundo elemento a considerar es este giro en el contexto, aparece implicado con una importancia que ha salido nombrada en los distintos talleres con diversas expresiones, y es la importancia de reconceptualizar, la importancia de resignificar.

En cierto modo también percibimos que hay viejas lecturas, -se decía por ahí- viejas formas de nombrar, que ya no serían adecuadas para estos giros y entonces nos ponen en el dilema de tratar de encontrar otras. De tratar de encontrar no las formas de reconceptualizar, de construir conceptos, tenemos que dejarnos interpelar profundamente, en el sentido de percibir que estas nuevas herramientas emergentes de categorización tienen que rescatar la diversidad, la complejidad, la capacidad para poder develar las contradicciones.

Y por lo tanto no podemos reducirla sencillamente a un listado de taxonomías, de clasificaciones, donde ya del fenómeno que queríamos analizar nos vaya quedando poquito. Y por lo tanto, a mí me parece que esto se relaciona directamente con el hecho de que en el camino, en el punto de inicio de esta recomprensión no se puede ya partir de certezas, de visiones rígidas, monolíticas, es preciso replantear también cuáles son entonces nuestros puntos de inicio en la construcción de estas mediaciones.

Ayer decíamos “pobres”, pero de alguna manera teníamos el concepto de “pobre”, el que respondía a una suerte de clasificación, de una categorización, de una categorización social que refundido con esto de una identidad revolucionaria, nos hacia decir en nombre del pueblo, para el pueblo, desde el pueblo, etc., etc.

Entonces también nos inseguriza esto de que hoy día digamos: ¿Qué son los pobres hoy? Y por lo tanto nos aparecen como desconocidos; quien quiera seguir nombrándolas desde la categoría antigua, de lo único que se va a dar cuenta es del distanciamiento entre estos giros del contexto y esas viejas formas de clasificación.

Nos damos cuenta por ejemplo que la pobreza no es homogénea, ahí percibimos, por ejemplo en Chile, hay varios estudios muy interesantes sobre la imposibilidad de redefinir la pobreza con un solo índice homogéneo, que coloque a la gente en distintas posiciones. Por ejemplo en una ficha, con códigos del uno al cinco, el límite tres significa la frontera entre la extrema pobreza y la menor pobreza, y que esto se constituya en un índice de categorización y que no permita, por lo tanto, describir que alguien puede ser extremadamente pobre en un aspecto y no tan pobre en otro aspecto.

Este tipo de lectura en torno a la pobreza, se nos aparecía ayer en un marco, en un contexto, en una forma de interpretar lo que pasaba, en una referencia dada generalmente por las distintas posiciones dentro de una teoría de desarrollo. Y se nos decía por lo tanto, que la pobreza era una suerte de obstáculo, a la que si nos empeñábamos mucho teníamos la posibilidad de vencer, de derrotar, y como que las “ciertas políticas” –en Chile por lo menos- lo que no determinan son los plazos, en una cuestión de años y por otro lado una cuestión de estrategia.

En cambio me parece que ahora la redefinición de este concepto implica considerar lo que Osvaldo Sunkel en el año 61, sostenía como la dialéctica del proceso de modernización en nuestros países. Es decir que es el mismo proceso con dos caras, el que por una parte nos hace percibir esta interdependencia cada vez mayor y por lo tanto la necesidad de seguir el ritmo de estos macroacuerdos, de estas formas de ir llegando a nuevas consideraciones, en información, en tecnología, en exportación de empresas; y por otro lado, estos mismos procesos van produciendo una cantidad extraordinaria, una explosión de segmentación social.

Así podríamos seguir en varios ejercicios conceptuales, la marginalidad como desvío, como amenaza, como disfuncionalidad, y por lo tanto, como una suerte de invasores a un supuesto núcleo social que es ordenado, donde el orden se constituye y que por lo tanto hace reconceptualizar esto de la exclusión con el nombre de esa película de Lelouch. “Los unos y los otros”, los amigos y los enemigos, los extranjeros y lo nuestro. Esas son categorías que nosotros unamos bastante, los latinoamericanos también... “qué es lo propio”, “qué es lo ajeno”, y me parece que cuando hablamos hoy día en nuestros países de consenso, de inclusión, de concertaciones, no siempre cambiamos de lógica, porque a veces ese consenso está fundado en una idea de homogeneidad, en una idea de uniformidad.

Nos pesan las diferencias, como Ana decía en estos días en el Seminario “nos pesan las diferencias”, y por lo tanto no podemos proyectar una forma de mediación, una forma de articulación donde la comunicación parta del reconocimiento de estas diferencias y por lo tanto se comparta lo diferente, sin caer en el riesgo de confundir diversidad con desigualdad.

Porque no sólo hay cosas que no son distintas, sino que hay cosas que son injustas. Hay cosas que nos desiguales.

Un segundo punto en este proceso de intentos de mediación es que estas formas de construcción conceptual no se pueden hacer, no operan por descarte, por ensayo y error, por tomar uno y reemplazar otro. Y en este sentido ya no podemos tener una imagen de andar buscando ni un método correcto, ni una matriz correcta y por lo tanto... esta sí sirve: no, yo lo que prometo es que esta es mejor... como si fuera cosa de una llave para abrir una puerta un tanto secreta que nos va a entregar este proceso de mediaciones.

Esto a veces implica también una forma de mirar nuestra historia del Trabajo Social, quisiera ahí hacer un planteamiento un tanto atrevido, sobre todo teniendo a la vista gente tan importante, de tanta experiencia en el Trabajo Social, y es que nosotros no conocemos nuestra historia. No hemos sido capaces de abrir nuestra historia, de alguna forma las historias que conocemos del Trabajo Social como lo decíamos bien ayer en el Taller, “es una sola historia”, y es “un solo Trabajo Social”. Es como si el Trabajo Social se conjugara en singular, como si hubiera imposibilidad de conjugarlo en plural.

Por lo tanto, en este sentido, nos parece que este proceso de poder construir articulaciones es un esfuerzo constante, de idas y venidas, un armar y desarmar, a veces tenemos la tentación de aprender un instrumento como la guitarra, querer tocar el año siguiente como un virtuoso y todos los años lo constatamos “no toco como un virtuoso”. Pero por otra parte “no hago escala, no hago ejercicios...” no concito este esfuerzo constante, progresivo.

Esto me da pie para conectar con un tercer punto: **el paso de la teoría a la práctica no es inmediato**, es un proceso complejo, donde no podemos efectuar una tarea reductiva. El punto es si pensamos que el esfuerzo vale la pena, si creemos en la importancia de generar una actitud de investigación, una actitud crítica, no solo en el sentido de develar la ideológico, sino como proceso que esté en nosotros, en nuestros estudiantes, de duda, de sospecha, de negación de la realidad aparente, de negarnos a las interpretaciones más simplistas, de cómo decía una profesora en la Escuela “de vigilancia epistemológica permanente”; que no nos deje reducir, que no nos deje simplificar.

Aquí entonces se nos aparece por ejemplo, la necesidad de que cuando se trata de nuestros trabajos, de nuestros papeles, seamos nosotros los primeros críticos, quienes vemos una comunidad académica en la que sea posible disentir, pero con

todas las de la ley, o con un disentimiento profundo que nos llegue hasta el fondo de los conceptos.

A mí me parece por lo tanto una consecuencia evidente que este proceso de generar mediaciones no es una cosa de “café instantáneo”, y por lo tanto tampoco se resuelve con conocer recetas, con sacar ideas de manuales, con presentaciones a comparar clasificaciones mutuas, dosis de conceptos o pequeñas dosis de conceptos.

Entonces esto choca con algo que está muy presente en nuestra identidad profesional de la que hablaba Ana y que como decía Raquel Castronovo “operar con criterio de bomberos...”. Operar con un criterio de urgencia o como diría “la Mafalda”, reconocer que estas cosas son importantes, pero que las cosas urgentes no nos dejan tiempo para todo.

No podemos entonces identificarnos tan fácilmente como un ser como ellos, ser capaz de hablar en nombre de ellos. Me parece que estos límites pesan incluso en determinados procesos de investigación, en que creemos establecer mediaciones por el hecho de estar con gente, de escuchar a la gente, de tomar nota de lo que nos dice la gente. Esto no es un obstáculo que se resuelve solo pasando de lo cuantitativo a lo cualitativo, no es tampoco un camino de solución inmediato, porque a veces es un intento, por ejemplo en torno a la investigación acción, lo que ocurre es que hay una primacía de la acción y por lo tanto se olvida un poco la importancia que este proceso de mediaciones significa: un establecimiento claro de diferencia con las personas con las cuales nosotros vamos a trabajar.

En cierto modo lo que se nos olvida es que el lenguaje no está a la mano, el lenguaje no se puede tomar de allí y solo acordado por consenso, solo generar acuerdos en torno a él, hemos querido varias veces cambiar de nombre y pasar de ser “visitadores” a ser “asistentes”, a ser “trabajadores sociales” y en Chile, cuando la gente dice “vino la Visitadora?”.

De alguna forma, no se trata sencillamente de acordar, hay una carga cultural que tienen los conceptos, esto también es importante para poder incluso leer el contexto; un cientista político Director de FLACSO en Chile, tiene sobre esto un muy buen trabajo que se llama “los patios interiores de la Democracia”, en que justamente hace una interpretación del quiebre de la institucionalidad chilena en 1973, como el haber creído que el lenguaje estaba a la mano, y por lo tanto haber acordado una determinada dirección política-económica, sin tomar en cuenta los miércoles, los temores, las expectativas que estos cambios iban generando en la población. Por lo tanto, al intervenir, tampoco podemos dejar de considerar esa producción de subjetividad, esos temores, esas expectativas que nuestros usuarios se les producen cuando nosotros vamos y nos aparecemos en sus puertas.



Por último, un elemento clave en este intento de mediación es la consideración del componente ideológico: ¿Por qué digo esto? Porque de alguna forma nosotros entendemos más fácil, o aceptamos un poco más fácilmente esto de que lo ideológico está en el campo, en el terreno, pertenece al ámbito de lo político, sobre todo ahora que podemos encontrar tantas lecturas del fin de la historia, etc., etc.

Y nos olvidamos en cierto modo que no solo allí está lo ideológico, que en la forma de establecer los conceptos, que en el ámbito de la ciencia y la tecnología, cómo van a planear distintos autores, hay un potencial de manipulación, incluso es más peligroso que las ideologías de viejo cuño, porque van comprometiendo no solo la emancipación de una clase, en términos de la dominación de otra, sino que están comprometiendo a la especie en su conjunto, a la forma de interpretación el conjunto de situaciones con las que nosotros nos vemos impactados día a día.

En este sentido, sin embargo, quisiera hacer un matiz, al plantear que en cierto modo ya no es posible generar estos relatos omnicomprendidos, totalizantes, no estoy diciendo que han caído los meta relatos, y que por lo tanto tengamos que sustituirlos fácilmente, sencillamente, por conformarnos con sus fragmentos, con sus pequeñas narraciones, porque me parece, y en este sentido estudie escuchando los antecedentes a la luz de personas en las cuales en un momento, en una década oscura para algunos, gloriosa para otros, nada valía salvo Marx, y cuando nosotros estudiamos, se nos quería hacer creer que todo valía “salvo Marx”.

Entonces, conversando y para usar un término que no es mío, podríamos decir que nuestra generación se definió como aquella de “ni Marx, ni menos” y que por lo tanto, nos negamos a una abdicación, a un descarte absoluto, tenemos una cierta sospecha de la que nos hablaba Polo Parissi en términos de la postmodernidad, como si el ser adelantado, como en la cantata de Les Luthiers “don Rodrigo el adelantado”, con la astucia del adelantado, nosotros nos saltamos la modernidad y encontremos que somos postmodernos...!

Pero lo peligroso, además, está en decirles a nuestros vendedores ambulantes, a los niños que cantan en las micros, que ellos hacen esto porque han llegado al tope de la información, que han descubierto la diversidad de sentido porque si exploramos, no es cosa de caemos en los meta-relatos y quedarnos solo con los fragmentos.

Resumiendo, me parece también que no todo vale por igual, que nos tenemos ante nosotros un collage de herramientas epistemológicas, metodológicas y es cosa de tomar la que está más a la mano, la que está más de moda, la que aparezca como detrás del último poste, detrás del último adelantado... Aquí, quisiera hacer un breve ejercicio en el sentido en que nos ayude a pensar que cada matriz epistemológica, que cada posibilidad metodológica de articular teoría y práctica, hay que verla con sus límites. Por lo tanto un ejercicio que no quiere

decir sencillamente que esto tenga fallas y como si otras cosas no las tuvieran, sino a modo de una escenificación, y pensé que quería hacerla como una forma de articulación, de intento de articulación de teoría y práctica que es muy valiosa, que es muy cara para la gente de Paraná -como lo es la Sistematización- porque también la sistematización es algo que no ha recorrido en varios países en el Trabajo Social, y me pareció oportuno poner acento en esto. Entonces insisto, no es un descarte, no es la idea de que las falencias están aquí y en otras partes no.

Me parece que esta lectura de la sistematización como un avance logrado en términos de que profesionales que realizaban en empirismo neto, una suerte sencillamente de racconto oral de sus experiencias, en esta carga oral que tenemos los trabajadores sociales, tal como escribía una compañera de trabajo de la Católica, esta dificultad de pasarme la hora en la escritura, se nos aparece entonces en la sistematización como una oportunidad, como un proceso mediante el cual nosotros podemos ir ordenando e ir recapturando un conocimiento.

Pero me parece que esto contiene algunos riesgos, y un primer riesgo nos atrapa en un modo de concebir el punto de inicio del conocimiento, que nos hace entender la dificultad de trascender la experiencia y a cierto modo el conocimiento que nosotros hemos permitido recapturar, y en eso hay un sinnúmero de ejercicios de sistematización muy interesantes, se queda como en un planteamiento en la operatoria, como en un contarnos como fue el proceso con sus ventajas, sus límites, sus formas de percibirnos por los usuarios y por los que lo hicieron.

Esto no nos permite, a mi modo de ver, cuestionar ese enfoque tan reiterado de que en el Trabajo Social, la práctica sea la única fuente de conocimiento. Y me pregunto, esto se resuelve realmente, con una suerte de engalanar la sistematización, como de ponerle mejores ropas, de profundizarla, como de hacerla y efectuarla con más rigor. Porque al ser vista ella, como una etapa en la elaboración de la producción de saber, al plantearse como una primera base de ordenamiento de los datos, me parece que deja en un segundo plano, un tanto a trasmano, no podemos usar una base de datos así como así y que depende del enfoque de la matriz epistemológica que ocupemos, tenemos que ordenar, sistematizar de distinto modo, tenemos que de alguna forma ir construyendo, esos procesos con una coherencia interna que se ajuste a los supuestos contenidos en cada enfoque.

Por otro tanto, no es tan simple plantear una recuperación diciendo “hay un banco de datos que está sistematizado, desde ellos podemos efectuar investigaciones de segundo orden”. Por otra parte, me parece un riesgo, que al centrarse la sistematización en el cómo, se hace más que una comprensión acerca de los fenómenos sobre los que actuó, como aquel que se queda en eso del nivel de la operatoria, y que surge un conocimiento que es bastante difícil sacarlo del plano técnico.

Por último, más severa, me parece a mí, la limitación de proponer a la sistematización como el punto máximo de teorización que podrían alcanzar los trabajadores sociales sobre todo si se piensa en que la relación entre teoría-práctica se presenta en la sistematización como el horizonte teórico, que los alumnos debían alcanzar en su proceso de término de la formación profesional. Esto es preocupante, y habría que replantearlo.

Estas formas de mediación entre contexto y concepto, son dificultosas pero necesarias. Y tal vez tenemos que reconocer como dice el dicho “y que las uvas están verdes”, sino que las uvas están maduras pero no están tan al alcance de nuestra mano, o para decirlo en términos más filósofos, tendríamos que pensar que hay problemas que nosotros, no porque sean difíciles de resolver, podemos abstenernos de plantearlos y que por lo tanto, tenemos que pensar este proceso, esta urgencia de construir mediaciones de cara a la gente, pensando en lo que podrían significar realmente los procesos de transformación.

### ***Nidia Aylwin***<sup>5</sup>

La palabra como verbo expresaría acción y nosotros tendríamos ciertos elementos en nuestro lenguaje que expresan las acciones, así como el médico habla de salud, el arquitecto habla de vivienda, nosotros hablamos de necesidades, de problemas sociales, de carencia, de asistencia, de bienestar social, de una serie de conceptos que han surgido de nuestra práctica, pero que se mueven muchas veces a un nivel que es poco conceptual, tienen poca carga teórica, no han sido enriquecidos teóricamente.

De modo que ese lenguaje que de alguna manera ya un lenguaje común, no especializado, ya es compartido por la vida cotidiana, por múltiples personas, nos deja a un nivel que otras profesiones ya han ido superando, porque tienen más trayectoria que nosotros y han ido incorporando y enriqueciendo estos conceptos, estos elementos, fundamentando los elementos teóricos... construcción conceptual de que hablaba recién Teresita Matus. De ahí parecería entonces que nosotros como no tenemos esa construcción hecha, utilizamos muchos conceptos que vienen de otras disciplinas porque nos es más fácil, porque no hemos hecho ese proceso que es difícil, del contexto al concepto, porque está más a la mano.

Pero al hacerlo así estamos de una u otra manera, en nuestro lenguaje, quitándole contenido, quitándole riqueza a nuestra propia identidad profesional. Pareciera entonces que esa tarea de la que Teresa Matus hablaba recién, es de fundamental importancia: el enriquecimiento de nuestro lenguaje con conceptos que surgen de nuestra propia práctica a través de este proceso de construcción. Ese sería el primer punto que yo quisiera señalar.

---

<sup>5</sup> Trabajadora Social, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

El segundo, es la tendencia frecuente en nuestra práctica profesional a hacer generalizaciones. Generalizaciones fáciles, que nos llevan a ciertas conclusiones: se plantean y después se repiten y van creando ciertos mitos en la profesión, van creando ciertas maneras de percibirnos a nosotros mismos y de percibir el contexto en el cual estamos trabajando.

Hay ciertos coincidentes incluso en publicaciones nuestras, por ejemplo la generalización de que el Trabajo Social tradicional no tiene ninguna riqueza, generalización de que lo que hacía antes era algo absolutamente desvalorizado, fuera del guetto histórico, y por eso rescato como muchas veces esta generalización de que “hay que mirar ahora al presente y al futuro, pero el pasado ya no...”

Al tomar ciertas posiciones muy radicales, volvamos todo al pasado y vamos a ese otro extremo; en las influencias que ha tenido la profesión rechazamos estas categorías, rechazamos esta influencia, esto ya no vale... vámonos a lo nuevo, que está de moda. Entonces este uso de generalizaciones atenta contra la riqueza, contra la profundidad de nuestro lenguaje y nos lleva a trabajar muchas veces... en términos de dicotomía, perdiendo esa diversidad que los panelistas anteriores nos han planteado como fundamental, el rescate de lo diverso, de lo complejo, de lo específico.

Estas generalizaciones sin fundamento que usamos, muchas veces atentan contra eso y por lo tanto, tenemos que estar alertas a caer en éstas.

El tercer punto al que me quisiera referir es a un peligro que veo hoy día en la profesión: nosotros hemos tenido tradicionalmente un gran peso de los valores de nuestra formación. El elemento ético ha sido importante, el elemento del valor central, el respeto a la dignidad del ser humano que fue expresado en tantas luchas profesionales, ha sido fundamental.

Sin embargo, en este momento en que la sociedad en que vivimos a nivel de todo el mundo, se mueve impulsada por estas cosas que dan a la técnica y a la tecnocracia un tremendo impulso, parecería que los valores frente a esto ya no corren. Yo he hablado con sociólogos, que me han dicho “mira porqué tu te esfuerzas por hablar tanto de valores... eso ya no corre” y al mismo tiempo cuando en la práctica profesional se trata de enfrentar con un valor frente a un proyecto, esto es desvalorizado, esto parecería que no es una actitud científica.

La idea de que la ciencia es inmune a los valores y que no tienen ningún trasfondo está presente en muchos casos. De modo que pienso que en la sociedad de hoy se está buscando cada vez más **sentido** y gran parte de los problemas que vemos en la sociedad, vienen de esta crisis de sentido. En los grupos sed hablaba ayer del gran auge de las sectas por ejemplo, ¿Qué es eso sino formas de buscar sentido a la vida?

Entonces el alerta es “no olvidemos que nosotros tenemos ahí un lenguaje que expresa una realidad, un valor importante de la profesión y que tiene que ver con la ética”. Marcar el horizonte ético, marcar nuestro valor básico de respeto al derecho de la persona es algo esencial. Estamos saliendo de un momento en que las dictaduras cometieron tantos actos de represión contra los Derechos Humanos, terreno en que el Trabajo Social hizo un aparte importante. Personalmente quiero destacar el valor inmenso que tuvo Trabajo Social en Chile, en la lucha por el apoyo a los Derechos Humanos y apoyo a las víctimas de la represión.

Debemos rescatar eso, no lo olvidemos, no nos dejemos arrastrar por énfasis tecnocrático que se observa hoy en la sociedad y en las ciencias.

El otro elemento que quisiera aportar, y que se encuentra presente en nuestro discurso y forma parte muy arraigada de la cultura profesional, es la forma en que nos referimos –frecuentemente- con una connotación negativa a nuestro propio quehacer. En este Seminario, también se ha hecho presente este discurso, yo lo rescaté, estuve analizando las conclusiones, lo advertí en los aportes, en los foros, en los talleres; enfatizando las conclusiones, lo advertí en los aportes, en los foros, en los talleres; enfatizamos que no hemos demostrado capacidad para hacernos valorar, que realmente nosotros no hemos demostrado capacidad para hacernos valorar, que realmente nosotros no hemos ganado espacio, que hemos sido atropellados y al mismo tiempo no hemos logrado la relación teoría-práctica, que generamos espacios de reflexión, que tenemos poca consistencia teórica, que no hemos investigado suficientemente, de alguna manera como decía Teresa Matus, de repente no pasó así, pero a veces esto se repite tanto que es como el “tango del Trabajo Social”, en el sentido de que está siempre presente, nunca deja de salir.

Tenemos entonces esta profesión, que está creciendo, que está saltando múltiples obstáculos, que ha subsistido a pesar de todos los problemas que ha subsistido a pesar de todos los problemas que ha habido en la región, que está alcanzando mayores niveles de formación profesional, que está luchando por abrirse campos y por relacionarse en forma interdisciplinaria con otras profesiones.

Y sin embargo, cuando se reúnen estos profesionales, acostumbran a destacar sus carencias con mucha fuerza. Tal vez eso sea normal en todas las profesiones; yo no sé, porque no tengo otra profesión, ni he participado en seminarios de otros profesionales, pero pienso que no puede ser que durante años y años, los profesionales de una disciplina se reúnan para plantear los mismos problemas que no han sido solucionados a pesar de esta permanente connotación.

Pienso que si hacemos eso, estamos reflejando un no crecimiento, pienso que eso manifiesta o nos lleva a inmovilizarnos. Porque son cosas permanentes que no se van solucionando, de modo que este discurso que tiende a identificar al Trabajo Social con sus carencias, constituye una peligrosa trampa.

Trampa en la que la profesión puede caer con facilidad y que también se convierte en una profecía autocumplida: nosotros, los docentes, muchas veces estamos transmitiendo a nuestros alumnos estas carencias, estas lamentaciones de carencias que se transmiten de generación en generación.

Con la larga trayectoria profesional, puedo decir que lo vengo escuchando por lo menos desde la década del '50. Entonces, creo que esto lo tenemos que contar, porque ya no podemos seguir en esa permanente insistencia en carencias, que tenemos capacidad de desarrollar, si no tuviéramos capacidad de desarrollar a lo mejor podría ser aceptable. Pero hay carencias que claramente podemos desarrollar, por lo tanto no podemos seguir de alguna manera ocultando frente a la enumeración, de estas carencias una práctica, o un esfuerzo profesional que dé cuenta de ello.... Es más cómodo este camino, el camino de la queja.

Nosotros tenemos que ir por otro camino que signifique: estas son las carencias, vamos a desarrollarlas. Pero de aquí a uno, dos, el tercer Seminario después de este, no podemos seguir hablando de lo mismo. Tenemos que seguir hablando de otras cosas, aquello que nos ayude a tomar fuerzas de nuestras fuerzas, de nuestras potencialidades, pero no podemos seguir quejándonos, porque si seguimos así...cuál es la consecuencia?

Es una imagen desvalorizada de trabajadores sociales con poca fuerza para luchar, por la complejidad de los problemas, por toda esta realidad que hemos estado analizando en este Seminario, necesitamos de mucha fuerza para luchar. No podemos seguir por lo tanto en el campo de las lamentaciones.

Estamos entonces ante la necesidad de evita poner el acento en lo sombrío, en lo oscuro del Trabajo Social, para pasar a poner el acento en el lado luminoso, en todo aquello que es nuestro y que tenemos que destacar, porque si no lo destacamos nosotros ¿Quién lo va a hacer? Cuando hablamos de nuestras potencialidades vamos a ver más claro ¿en qué podemos apoyarnos para enfrentar esta difícil tarea que nos corresponde hoy día en América Latina?.

Igual que cuando trabajamos con grupos y con las personas, sabemos que tenemos que tener en cuenta sus potencialidades, si queremos que ellos quieran aportar, elegir, ayudarnos y acompañarnos en su proceso de promoción humana. De modo que lo que hacemos para los demás, también tenemos que hacerlo para nosotros mismos.

La función de crítico social que desempeñamos, que es esencial y que compartimos con los agentes sociales, no podemos dejar de asumirla. Por eso esta función de crítica social nos hace muchas veces también mirar el contexto solamente del lado negativo, también lo señalaban mis compañeros. No podemos seguir ejercitando esa mirada simplificada, no podemos ver solamente lo negro de este modelo, de esta situación que estamos viviendo, debemos también ver qué

podemos hacer ahí, porque pienso que no hubo momento más negro para el Trabajo Social, que el momento de las dictaduras, y sin embargo, ahí nosotros pudimos buscar espacios, y debemos seguir trabajando a pesar de todas las restricciones.

Pienso que este es otro elemento negro a nivel latinoamericano y mundial pero que también hoy confío que hay espacios, que nosotros podemos no solamente aprovechar, sino abrir como decir el profesor Parissi.

Ahora, manteniendo la función de crítica social que es nuestra, cómo hacer que esta crítica social nos lleve a ver solamente el problema, la dificultad, cuánto del contexto juega en nuestra práctica profesional. ¿Cómo podemos compatibilizar esta mirada crítica, con una mirada esperanzada?, con una mirada que busque el camino, eso es algo esencial que debemos tratar de desarrollar.

Y respecto a esto, tengo algunas respuestas, que tendríamos que intentar llevar a la práctica:

1) Superar esa “criticidad primitiva”, al decir de Ana María Quiroga, que entiende la crítica sólo como señalamiento de las fallas. La crítica auténtica, tiene que ser mucho más completa y más amplia que eso, y tiene que mostrar no solamente las fallas, tiene que mostrar también las potencialidades, los logros. Y sabiendo que la crítica es humana, tiene que partir destacando los logros, porque si no es una crítica que muchas veces nos hace gran daño, tanto a nivel de las relaciones entre las personas, como en las relaciones en la política, en las relaciones entre las distintas sociedades.

2) Otro punto que me parece importante, es que tendríamos que cambiar esa pasiva aceptación de las carencias en la profesión, porque todas las disciplinas se han desarrollado en los procesos de superación de sus propias limitaciones. Pero no han estado hablando de ellas, reunión tras reunión, como veníamos antes. Creo que no tenemos derecho a seguir denunciando como fallas aquello que no hemos intentado seria y consistentemente, cambiar.

3) El tercer elemento que pienso es que tendríamos que asumir un compromiso, un propósito, de cambiar nuestro lenguaje, de reducir lo negativo en nuestro lenguaje profesional que se escucha muchas veces cuando estamos solos y juntos, porque claramente no lo planteamos igual cuando estamos en medios que no son exclusivamente de trabajadores sociales. Y al mismo tiempo, tenemos que tomar conciencia de nuestras potencialidades y enfatizarlas.

4) Por último, tal vez, tomar conciencia de que la presencia, la existencia de problemas es parte de la vida, eso se nos olvida. Tenemos una utopía, que no debería hacer problemas ni en las prácticas, ni en las unidades académicas, ni en

la docencia, ni en ningún espacio en donde estamos. Nosotros somos solucionados de problemas, pero sin embargo nos achatamos con los problemas. Pero los problemas existen, en el único lugar donde no hay problemas es en el cementerio, si hay vida hay problemas. Entonces no nos asustemos con los problemas, no veamos negativamente la realidad porque ahí haya problemas.

Los problemas son desafíos, podemos ver el problema como algo que nos amilana, y podemos verlo como una oportunidad para superarlo. Entonces el problema no significa ni fracaso, ni catástrofe, ni significa inmovilismo; acostumbrémonos a pensar así.

Hay otra cosa que quisiera destacar de la gente, es que a veces nos centramos demasiado en nuestro propio análisis, como decir que miramos tanto hacia nosotros que nos perdemos de mirar hacia afuera. El mirar lo que allí está, como decía Teresa Matus recién, “ir hacia allí, mirar que es lo que se nos está presentando”, qué nudo hay allí, qué puede ser interesante para nosotros, qué nueva necesidad tenemos que abordar y mirar también a los otros profesionales; que puedo aprender de ellos, cómo puedo de repente utilizar desde mi propio marco de referencia, algunos marcos de referencia, algunos pensamientos, algunas formas de intervenir que ellos estén usando. Encerrarnos en nuestro propio campo y enfatizar nuestras mentes, encerrarnos en nuestra propia autocontemplación con connotaciones negativas, no es bueno para la salud mental de esta profesión.

Tenemos entonces que crear un mensaje profesional que sea más positivo, en que podamos expresar nuestra identidad revalorando nuestra profesión. Y esto tiene que expresarse en lo que escribimos, en nuestra docencia, en nuestras contestaciones y diálogos. Así pienso que podemos tener más fuerzas para enfrentar esta tarea común en el contexto del Trabajo Social Latinoamericano y pienso también que una práctica profesional tiene su lastre, que significan estas características que les estaba planteando y qué les permite a ellos ir liberando sus potencialidades, sus alas, para poder llegar a la práctica que llegaron a cantar los estudiantes hoy día “un Trabajo Social que sea Comprometido, Nacional y Popular”.